

HUIDA A EGIPTO [269]

2026

Meditación (día 25)

Como todas las meditaciones hay que comenzarla con la oración preparatoria.

ACTOS PREPARATORIOS

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

La historia: (Mt 2,13-15).

Cuando ya los sabios se habían ido, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José, y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». José se levantó, tomó al niño y a su madre, y salió con ellos de noche camino de Egipto, donde estuvieron hasta que murió Herodes. Esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi Hijo».

El segundo paso es hacer composición del lugar, como también ya les habrán explicado, que es tratar de imaginarse la escena que uno tiene que meditar. En este caso la escena de la Huida de Egipto.

Composición de lugar:

Imaginarse a la Sagrada Familia, que después de cumplir las prescripciones de la ley respecto del Niño y después de la visita de los magos están gozando un momento de alegría. Pensemos en que por fin alguien reconoció al Niño, San Simeón, Santa Ana y los magos.

Por eso pensemos en el corazón de San José, en el corazón de la Virgen que hay consuelos, están disfrutando de estos momentos de calma podemos decir, de alegría espiritual.

Pero en medio de toda esta alegría suena nuevamente la alarma del dolor ¡persecución! suena la alarma de la persecución.

Entonces también imaginarse ese momento. San José que estaba durmiendo tranquilo en calma y tiene este sueño. Inmediatamente se levanta, se acerca a la Virgen María, la despierta con delicadeza y le dice también con delicadeza, pero con la seriedad del caso, que tienen que irse, que tienen que irse a Egipto. Un camino difícilísimo.

Imaginemos también a la Virgen María, dócil a su esposo, dócil a Dios sobre todo, que se levanta también inmediatamente y comienza a ayudar a José para hacer los preparativos, porque esa misma noche se tenían que ir.

En el segundo punto de esta meditación imaginarse a los dos santos esposos que salen de la casa de noche, antes que el sol saliese, para que nadie los vea, que nadie vea a donde van, no le pueden contar a nadie, desaparecieron, con las pocas provisiones que tendrían si es que tenían algo. José que ayuda a la Virgen a montarse con el Niño en su asno y se ponen en camino, en las manos de Dios, porque era necesario obedecer.

Salieron hacia el sur. Al sur de la Judea termina la cordillera y empieza un arenal inmenso, que el viento levanta en oleadas. Y lo tuvieron que realizar sin ningún tipo de preparación y además con la preocupación, no sabían si Herodes saldría a buscarlos, si los alcanzaría, ellos sabían que tenían que hacerlo lo más rápido posible sin escatimar esfuerzo y sacrificio.

Todos los que han estado en lugares arenosos saben lo que es, cuando el viento levanta la arena, caminar es muy penoso y lo tuvieron que realizar porque era la voluntad de Dios, sin ninguna preparación y no sólo sin ninguna preparación, sino que además, como vamos a ver, con toda la preocupación, porque sabía que Herodes podía venir de atrás persiguiéndolos, porque no sabían si alguien se enteró que salieron, si alguien los vio o no los vio, no sabían, ellos no caminarían muy rápido, los soldados obviamente iban más rápido, entonces no sabían si los estaban buscando, si los iban a alcanzar, y por eso, obviamente, trataron de ir lo más rápido posible, lo cual también implicaba todo un esfuerzo para la Sagrada familia.

Tratamos de ponernos en esa situación.

Petición:

[104] *Será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga.*

También en esta meditación se puede pedir la gracia de la fidelidad, como San José que como dice el Evangelio, inmediatamente se puso en camino; la fidelidad de la Virgen y sobre todo la fidelidad en las pruebas incomprensibles, porque como vamos a ver, todo esto es un misterio incomprensible humanamente hablando, y por eso de esto se trata esta meditación.

PUNTOS

San Ignacio divide la meditación en tres puntos, vamos a ver los tres puntos, posiblemente el primero sea más largo, porque es quizás el más importante en esta meditación.

1. LA ORDEN DIVINA

El ángel le dice a San José: «*Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto*» (**Mt2,13**) esa es la orden de Dios para San José, una orden que es totalmente incomprensible, una orden que podemos decir está totalmente llena de absurdos, de hasta ridiculeces si uno

quiere, al menos que no cuadran, que no armonizan con nuestra lógica, que es ridículo porque no entra en nuestra limitada capacidad de razonar, entonces nos parece ridículo.

Veamos, ¿qué es lo que manda? lo que manda Dios es esto:

Que el Mesías, el Señor del cielo y de la tierra, el Rey de Reyes, el Señor de señores se escape, que huya a Egipto, que huya como un hombre débil, como un hombre sin poder, como un hombre que no le queda otra más que escaparse de alguien más poderoso que él, pero que en realidad es un rey que es menos poderoso que él, que es un rey además bastante miserable, porque Herodes es un personaje bastante miserable. De hecho Herodes, como saben era un rey vasallo, no era un rey independiente, él dependía de Roma, incluso para poder ganarse el favor de Roma _y poder estar en el poder_ él fue desleal a su pueblo, al pueblo judío, y por tanto él fue desleal a Dios para poder congraciarse con el emperador romano. Ése es el rey que persigue a nuestro Señor Jesucristo, y nuestro Señor Jesucristo como alguien más débil que ese rey se escapa, huye a otro país, y eso es lo que no nos cuadra a nuestra mentalidad humana.

La primera cosa que quería poner como meditación es:

a. ¿No va contra la honra divina el huir de ese modo?

Y la respuesta es sí, y esto es lo absurdo que vemos. Yo creo que si yo hubiese sido San José hubiese pensado que el ángel era un ángel malo, y no un ángel de luz el que se me apareció.

¿Cómo el Rey tiene que huir? ¿Cómo Dios tiene que huir de un hombre? y por eso, es absurdo a los ojos humanos.

Sin embargo, encierra una gran sabiduría, porque la sabiduría divina está detrás de eso, y propiamente encierra la sabiduría divina de la redención, porque Jesús realizó la redención, no castigando, ni matando a sus enemigos _que en el fondo todos los que pecamos somos sus enemigos, así que tendría que habernos matado a todos.

No fue de ese modo que Dios redimió al mundo, sino que lo redimió sometándose a ellos, hasta morir crucificado; y parte de este sometimiento, justamente el sometimiento redentor, es esta huida a Egipto.

Por tanto, **primera enseñanza**, importantísima de esta meditación y que tenemos que aplicar en nuestras vidas:

Dios nos enseña que no es a través del poder ni a través de la fuerza que vence, sino que vence a través de la conquista de algo que es mucho más grande, que son los corazones y que esa conquista la realiza por medio del amor.

Y por tanto también nosotros tenemos que dejar que Dios nos conquiste por medio del amor. De hecho, esa es la enseñanza que después Jesús va a hacer explícita cuando Él diga que *«los hombres gobiernan con imperio y ejerciendo el poder» (Mc 10,42)*, pero no debe ser así entre ustedes, porque Dios no gobierna así, ese no es el modo que Dios gobierna, ni es el modo que nos conquista, sino que nos conquista por medio del amor.

Por eso tengo que seguir a Dios, no por la fuerza, no por el miedo sino por amor, porque él quiere conquistar mi corazón y tengo que dejarle conquistar mi corazón y también ayudarlo a conquistar otros corazones. Por eso el apostolado, al cual estamos llamados todos los cristianos a realizar, de conquistar almas para Dios _para Jesucristo_ también se hace por medio del amor, no por la fuerza, no por el miedo.

b. ¿Por qué Dios no hace un milagro para proteger a Jesús?

Yo creo que, si San José hubiese sido un hombre religioso pero mundano, San José le hubiese dicho al ángel: «¿Por qué Dios no hace un milagro para que los soldados no encuentren al Niño en lugar de hacerme ir a Egipto con todas las dificultades que eso implica?» Si para Dios es muy fácil hacer un milagro, ¿por qué no hace ese milagro?

Incluso le podría haber dicho, si está haciendo el milagro de que tú te comuniques conmigo para decirme que vaya a Egipto, ¿por qué? ¡Si es lo mismo!, y de hecho Dios lo podría hacer, pero no lo hace ¿por qué?

Y San José no solo no dice esto (que Dios haga un milagro y no me haga trabajar tanto, o no me haga sufrir tanto), no solo no dice eso, sino que en silencio se pone en pie y comienza el camino hacia Egipto, ¿por qué? Porque San José estaba abierto a la voluntad de Dios y ésta es una gran enseñanza que nos deja este pasaje.

San José **acepta en silencio el plan de Dios**, sin preguntarse nada, sin preguntarle a Dios ¿por qué esto?

Es una lección importantísima para nuestra vida, incluso es importantísima cuando nos pasan cosas que son humanamente incomprensibles, ¿por qué me pasa esto a mí? Si yo soy un buen cristiano, si yo voy a misa, si yo rezo...

Y entonces me pasa una desgracia, me pasa algo malo, tengo una dificultad, me echan del trabajo, lo que sea, y uno dice... ¿por qué a mí?

Por eso la norma que nos enseña este pasaje del Evangelio frente a cruces de todo tipo que nosotros tenemos que sufrir en nuestra vida: no tenemos que preguntarnos ¿por qué a mí? Ni tampoco tenemos que pretender que Dios haga un milagro para aliviarme en esa cruz, si Dios lo quiere hacer, lo va a hacer. Pero no tenemos que enojarnos con Dios o pretender que Dios alivie mis cruces. Eso no es lo que nos enseña San José.

San José nos enseña que para ser santos tenemos que reaccionar con **docilidad y aceptación de la Voluntad de Dios**.

Eso es lo que nos enseña San José, porque como digo, lo fácil para San José era que Dios le ahorre todo ese viaje haciendo un milagro, impidiendo que maten al Niño Jesús, como de hecho según la tradición impidió que maten a San Juan Bautista. Si uno va al lugar de la visitación hay una piedra en la cual se dice que atrás de esa piedra se escondió Santa Isabel con San Juan Bautista y Dios hizo el milagro que los soldados no los pudieran ver y por eso se salvó de la matanza.

¡El mismo Jesús podía hacer ese milagro! piensen que ese Niño era tan Dios como el Jesús de Getsemaní, que cuando Jesús les pregunta ¿a quién buscan? «*Cuando les dijo “Yo soy” retrocedieron y cayeron en tierra.*» (Jn 18,6)

Y Jesús no se escapó, no aprovechó que hizo ese milagro para escaparse, porque la voluntad de Dios era que no se escapara, así tampoco alivió las penas y las dificultades, los sacrificios, los sufrimientos que implicó este viaje, porque no era la voluntad de Dios.

Es decir, ni Dios, ni Jesús, hicieron el milagro para proteger a Jesús; o incluso Dios podría haber hecho el milagro de trasladar milagrosamente a la Sagrada Familia, ¡pum! aparecieron en Egipto. No hizo eso, porque según el misterioso designio de Dios San José tenía que cargar la cruz de llevar al Niño y a su madre a Egipto. Ése era el plan de Dios para San José y San José lo aceptó.

Acá podemos sacar **otra lección** que es importantísima para nuestra vida: la comodidad, la facilidad, el no querer sufrir, son deseos que vienen de nuestro amor propio y que no nos ayudan a santificarnos.

La docilidad, la aceptación de la Voluntad de Dios, la obediencia a Dios, son los deseos que vienen del amor a Dios. Si cultivamos esos deseos crecemos en santidad, mientras que, si cultivamos los anteriores (los primeros que dije: si nos quejamos de la cruz y queremos que Dios haga un milagro para quitarnos la cruz, cualquier cruz en nuestra vida), no crecemos en santidad.

El modo para reconocer cuál de las dos actitudes tenemos es muy sencillo. Si yo me pregunto frente a las cruces ¿por qué a mí? es posiblemente que estoy reaccionando según mi amor propio.

Si yo me pregunto ¿para qué Dios me manda esta cruz? ¿qué es lo que Dios quiere con esta cruz? estoy reaccionando según el amor de Dios, y estoy buscando cargar la cruz según Dios, según la voluntad de Dios.

c. ¿Por qué el ángel se le aparece a medianoche?

Para reforzar la idea hay otro detalle en esta orden divina que también es incomprensible.

La pregunta es ¿por qué el ángel se le aparece a medianoche? Claro, nosotros cuando leemos el Evangelio nos parece lo más natural, porque normalmente los sueños son a la noche, San José de hecho vio la realidad a las cosas en el sueño y entonces nos parece natural, sin embargo, al menos esta orden particular que Dios le da a San José, si Dios se la transmitía de día, hubiese sido mucho más fácil para San José.

Si Dios se la transmitía el día anterior o una semana antes, hubiese sido mucho más fácil para San José, porque hacer todos los preparativos para un viaje cuando es de día es mucho más fácil, porque hay luz. Pensemos que en la época de Jesús, de San José, no había luz eléctrica como ahora, ahora tenemos la luz eléctrica y nos movemos en nuestras casas como si fuese de día a la noche, no había eso, a la noche no se ve bien, con esas velas, antorchas que tenían, y no sólo eso, sino que además es más difícil porque fue en el medio de la noche.

¡San José estaba durmiendo! Cuando vienen y te despiertan, en general, hasta que uno se logra despabilar, y despertar es más difícil, incluso como uno sigue con sueño hacer las cosas, prepararse para un viaje, es difícil. Y el Evangelio dice que salieron de noche, y salieron de noche porque el Ángel se lo dijo de noche.

Una lección importante, que completa la anterior es ésta: Dios no busca hacerles la vida fácil a sus amigos. Dios lo que busca es santificarnos, nó hacernos la vida fácil.

Y si para santificarnos es necesario hacernos la vida más difícil, Dios no duda en hacérsela más difícil.

Es decir, y esto es lo que tenemos que entender: si Dios rodea mi vida de espinas no significa que Dios no me ama, sino todo lo contrario, es porque Dios me ama. Y porque Dios me quiere santo _y ser santo es lo mejor para mí_ es que me envía las cruces. Porque la cruz, desde que Cristo vino a este mundo, dejó de ser un signo de que Dios no me ama, sino que es un signo de que Dios me ama.

2. EL VIAJE

La consideración del viaje obviamente refuerza todo lo que venimos diciendo, porque el viaje fue cruz, porque el viaje fue penoso.

Ya dije algo cuando hablaba de la composición del lugar, cruzar un desierto desde la Judea, zona de Belén, Jerusalén, donde estuviese la Sagrada Familia, hacia Egipto, hay que cruzar un desierto, y como dije Dios no hizo ningún milagro para ahorrar este sufrimiento, por eso podemos detenernos brevemente en algunos de estos sufrimientos.

a. La hostilidad del lugar

Se discute cuánto tardarían para ir. Algunos dicen dos semanas, algunos dicen dos meses, o sea los tiempos que se calculan son entre dos semanas y dos meses.

Si fuesen dos semanas también es duro, porque además lo hicieron rapidísimo, pensemos que son unos 300 kilómetros o 200 millas más o menos, todo a pie, los caminos en malas condiciones, había ladrones... La parábola del buen samaritano que Nuestro Señor Jesucristo describe es algo real, algo que pasaba, a ese hombre que lo golpean en el camino para robarlo.

b. Tenían miedo de que Herodes los alcanzara

Fue penoso porque no sabían si los soldados venían o no. No había la tecnología que tenemos nosotros ahora que podemos seguir las noticias, WhatsApp, si los soldados se están moviendo de acá nos avisan. ¡No había nada de eso!, no tenían la menor idea de qué estaba pasando, esto era constantemente una incógnita para ellos. Incluso se escuchaban ruidos de que alguien venía ¿cómo sabían que no eran soldados? y el susto hasta que reconocían que no eran los soldados de Herodes, porque Jesucristo tampoco les hablaba, «no tranquilos, que vamos a llegar bien», al menos no dice nada el Evangelio.

c. La falta de alimento

También fue penoso respecto del alimento, incluso posiblemente por la falta de agua. Están cruzando el desierto, con la poca preparación que ellos tuvieron, y además que ellos eran pobres, o sea no era que tenían la casa llena de alimentos y demás.

Además, como eran pobres (en el camino había lugares, puestos para comprar comida, pero igual que ahora, esos lugares eran más caros), debieron de haber comprado lo mínimo necesario, si es que les alcanzaba la plata.

Si bien es cierto que la Escritura dice que Dios durante cuarenta años proveyó alimento para el pueblo judío mientras cruzaba el desierto, sin embargo acá no dice nada de que se los haya provisto milagrosamente, y si no quiso proveer la salvación del Hijo milagrosamente, probablemente tampoco haya hecho este milagro.

El Evangelio no dice nada, y si Dios no les ahorró el viaje a Egipto ¿porque iba a hacer un milagro para darles de comer? Hubiera sido más fácil hacer el milagro que los transportara hasta Egipto.

3. LA LLEGADA A EGIPTO

Si bien el Evangelio no dice nada sobre la llegada a Egipto, una tradición, que parece estar basada en una profecía de Jeremías y en un pasaje de Isaías dice que a la llegada de Jesús a Egipto muchos árboles inclinaron sus ramas hasta el suelo, adorándolo como a su creador, y muchísimos ídolos cayeron hechos añicos y derribados en el suelo: *«He aquí que el Señor ascenderá sobre una ligera nube, y entrará en Egipto, y los simulacros de los ídolos se turbarán ante su presencia» (Is 19, 1).*

Otra tradición muy antigua y constante, recogida por varios historiadores cristianos, sostiene que, después de haber peregrinado por diversos lugares de Egipto, la Sagrada Familia entró en Heliópolis, cerca de la actual ciudad de El Cairo, y allí, según la autoridad de S. Anselmo y de otros escritores, se alojó por inspiración divina, que sería el lugar donde hoy se venera la casa de la Sagrada Familia en el barrio copto de El Cairo.

Allí se encontraron con nuevas dificultades. En primer lugar no conocían la lengua, por lo que, según muchos autores, al menos los primeros tiempos san José haya tenido que mendigar para poder conseguir algo para dar de comer a su familia.

Por eso, también esto tiene que servirnos de ejemplo a nosotros cuando pasamos necesidad. Normalmente, las necesidades que pasamos son de cosas superficiales y no esenciales. De todos modos, si Dios hizo pasar necesidad de cosas esenciales a la Sagrada Familia, ¿por qué no podemos pasarla nosotros?

Por eso, cuando pasamos alguna necesidad, sea de algo esencial (o que consideramos esencial), sea de algo superficial, lo importante es no quejarnos: no quejarnos de la pobreza sino vivirla bien, aprovechar todas las bendiciones que están detrás de la pobreza. No en vano Nuestro Señor proclamó bienaventurados a los pobres: son bienaventurados por las bendiciones que se consiguen a través de ella.

ACTOS CONCLUSIVOS

Coloquio.

Hay que terminar la meditación con coloquios, sobre todo pidiendo esa gracia de **ser dóciles a la voluntad de Dios** a ejemplo de la Sagrada Familia.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.